

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Navidad (25 de diciembre de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración

La Iglesia tiene la misión de proclamar al mundo, ansioso de mejores y más perfectas formas de democracia, el mensaje más alto y más necesario que puedan exigir la dignidad del hombre y la vocación a la filiación divina. Es el grito potente que desde la cuna de Belén resuena hasta los últimos confines de la tierra en los oídos de los hombres en un tiempo en que esta dignidad ha sufrido mayores humillaciones.

El misterio de la Santa Navidad proclama esta inviolable dignidad humana con un vigor y una autoridad inapelable, que sobrepasa infinitamente a la que podrían conseguir todas las posibles declaraciones de los derechos del hombre. Navidad, la gran fiesta del Hijo de Dios, que ha aparecido en nuestra carne (Rovirosa, OC, T.III. 528).

Dios nos supera infinitamente, siempre es una sorpresa (GE 41).

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Y desde ellos, hoy, contemplo el misterio, me dejo llenar y envolver por él, sin palabras. Hoy me puede ayudar a orar el dejarme envolver por esta música en silencio, mientras contemplo el belén: «[El espejo en el espejo](#)» (Spiegel im Spiegel), de Arvo Pärt.

Afirmación de fe en Navidad

María y José de Nazaret abrazaron al recién nacido mientras el abrazo de Dios arropaba al mundo.

Las gentes de Belén se acercaron al pesebre cuando la cercanía de Dios era absoluta en la historia.

Los sencillos se arrodillaron para ver al Niño en el momento en que la ternura de Dios todo lo inundaba.

Los poderosos y ambiciosos quedaron desconcertados al quedar manifestado el poder de Dios como servicio.

Los extranjeros reconocieron el lugar al que dirigirse el día en que todos los caminos conducían al amor de Dios.

El universo se llenó de luz, se colmó de vida, se mostró en verdad al tiempo que la vida auténtica de Dios disipaba nuestras tinieblas.

Jesús, tú que naciste hace más de dos mil años como Palabra y Carne de Dios, nosotros te recibimos hoy, como abrazo, cercanía, ternura, servicio y vida del Dios Amor.



La Palabra se pronuncia en mi vida

Lc 2, 1-14.- Os anuncio una buena noticia que será de gran alegría (Misa de Medianoche)

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».



Palabra del Señor

Palabra que da luz a mi historia

Dice el profeta Isaías (9, 1ss) que el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; que habitaban en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Y, dice también, que Dios acreció su alegría y aumentó su gozo... porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Esta es la noche –hoy es el día– de nuestra alegría colmada, de nuestra esperanza cumplida, porque en medio de las sombras de nuestra existencia, en medio de tantos lugares de muerte, Dios mismo ha venido a nacer, a habitarlos, iluminando nuestra existencia con la luz de su amor, y abriendo el horizonte de la historia a la gran Esperanza.

Hoy podemos llorar, de alegría crecida y gozo aumentado, porque Dios no nos deja solos, habita y camina con nosotros. Hoy nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Eso cantaremos. Eso experimentamos.

El nacimiento de Jesús en esta narración de Lucas es algo irrelevante: una pareja pobre que tiene que viajar para empadronarse, que no encuentra sitio en la posada, y tiene que refugiarse a las afueras de la ciudad en un establo donde dan a luz a su hijo. Algo que sigue sucediendo con la misma irrelevancia cada día; de noche también. Pero en la aparente irrelevancia de los acontecimientos humanos hay un trasfondo en que predominan la luz y el gozo. La gloria del Señor lo envuelve todo.



La señal de esa gloria es también irrelevante: un niño, recién nacido, envuelto en pañales, acostado en un pesebre, algo tan desapercibido para quienes buscan lo extraordinario que solo pueden apreciar y valorar quienes saben mirar y contemplar más allá de lo que ocurre en esos hechos, a quienes son capaces de asombrarse y acoger la Buena Noticia de la encarnación de Dios en nuestra historia.

A mirar y comprender así no aprendemos por nuestra cuenta. Para eso tenemos que acercarnos a Belén y vivir la navidad con María, y hacerlo en comunidad. Lo difícil no será llegar hasta el niño, sino dejar que se haga carne en nuestra vida, que acampe en los recovecos de nuestra existencia para continuar ese encuentro gratuito de amor a lo largo de toda nuestra vida.

Tendremos que seguir buscándolo en la cotidianeidad de la vida, en tierras de sombra y muerte por donde camina nuestro pueblo, para ser capaces de percibir la luz que brilla en medio de las sombras. Tendremos que acompañar la vida de las personas.

La Navidad, para los cristianos, es siempre noticia gozosa y, a la vez, encrucijada de vida. Necesitamos seguir habitando los lugares donde Dios se sigue encarnando, donde sigue naciendo hoy. Necesitamos ser capaces de habitar –muchas veces– a la intemperie, sin aferrarnos a otras seguridades. Necesitamos acampar donde la Palabra hecha carne acampa.

Hoy nos acercamos a Belén, a escuchar esta Buena Noticia, a dejarnos contemplar por la mirada tierna de Dios, a recibir la alegría, a mirar y ser capaces de asombrarnos y abrirnos al Misterio, a tocar la debilidad de Dios y a experimentar su ternura que nos envuelve. Tocando la debilidad de Dios aprendemos a tocar la carne sufriente de nuestros hermanos.

Contempla tu vida que, quizá, también está llena de lugares de sombras y de muerte que necesitan que una luz le brille. ¿Qué espacios vitales ilumina este mensaje del Dios hecho niño, que habita con nosotros? ¿Qué orientación radical puede darle a mi proyecto de vida?



Desde el encuentro con la Palabra, sigo orando

Maternidad del amor

*MADRE de todas las madres·
Maternidad del Amor·
Eva vuelta al Paraíso·
Carne Humanada de Dios·*

*Con tu Hijo entre tus brazos
ha llegado a nuestra Tierra
un nuevo principio de
Vida en eterna pureza·*

*Eres el beso de Gracia
-Madre de todas las madres-
con que el Verbo unge de luz
divina la humana carne·*

*Desde tu Virginal Seno
-Maternidad del Amor-
una siembra de ternura
mitiga nuestro dolor·*

*Ningún sueño es imposible
-Eva vuelta al Paraíso-
desde que en tu humilde carne
se aposentó el cielo mismo·*

*En tu ser Virgen y Madre
-Carne Humanada de Dios-
cada humano es en sí mismo
Misterio de Comunión·*

*Con tu Hijo entre tus brazos
da comienzo la Nueva Era
en que el que muere de amor
es siembra de vida eterna·*

(A. López Baeza)



Y, esta Navidad, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres

*Señor, Jesús...
Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón·*

María, madre de los pobres, ruega por nosotros·